

Ética y filosofía

OLIVIA SOTO HEREDIA

Concepciones de la ética es el tomo 2 de la *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*; reúne los artículos de varios filósofos hispanohablantes, todos ellos ocupados en reflexionar sobre la dimensión moral de la existencia humana. Y no hace falta, ciertamente, ir muy lejos en busca de una razón que nos permita decir que sí tiene sentido estudiar ese campo, pues la vital importancia de reflexionar sobre la moral se hace presente apenas nos asomamos a observar los elementos que ahí están en juego. Esto es, apenas nos percatamos de que al hablar de la moral nos estamos refiriendo nada menos que a valores capitales como el bien, el mal, la justicia, etcétera, y a los criterios mediante los cuales valoramos nuestros comportamientos al juzgarlos buenos, malos, justos, etcétera. Y aún más, es importante si la moral se refiere tanto a valores como a valoraciones y si reconocemos en el ser humano al ser valorativo por excelencia. Es decir, al ser que como ningún otro sobre este planeta explícita sus valoraciones, crea valores y forma consensos que le permiten compartir con otros unos mismos valores. Surgen entonces determinadas formas de vida cultural donde siempre encontramos, por mínimas que sean, normas, virtudes y valoraciones morales que permean la convivencia humana. Al reconocer y asumir esos elementos, las culturas forman su moral específica.

Con frecuencia escuchamos decir que ocuparse de la moral y de las discusiones que suscita es algo sumamente ocioso, pues el carácter tan cambiante de los valores morales es el dato con el que se muestra la imposibilidad de establecer una discusión racional sobre ese tema. Pero sospechamos que ese juicio se debe más a una economización de esfuerzo teórico por comprender la eticidad, que al resultado obtenido tras un exceso de reflexión sobre el tema.

Es claro y muy sabido que cambian los valores al ir de una moral a otra, incluso hasta llegar a ser contradictorios, como también sabemos de las modificaciones efectivas de

nuestra manera de valorar. Pero, ¿acaso podemos cambiar por otra nuestra necesidad de valorar? El hecho de que cambien históricamente esos elementos no puede ser el dato con el cual termine la discusión sobre la eticidad. Los filósofos ven, justo ahí, un verdadero problema que invita a iniciar un camino hacia la comprensión de la naturaleza de los valores y las valoraciones morales.

Crear que podemos prescindir en absoluto de hacer valoraciones morales, sería aceptar también la posibilidad del desarrollo de vidas humanas en la amoralidad; esto implicaría mantener una actitud de completa indiferencia frente a nuestros comportamientos y no tener razones ni motivos para preferir hacer esto mejor que aquello. La ética parte del hecho de que la existencia humana transcurre entre alternativas, preferencias y decisiones. Entonces, se instala en la tensión de la preferencia, en la alternativa del sí o el no como posibilidad antes de actuar y en la construcción de criterios que nos permitan tomar decisiones éticas.

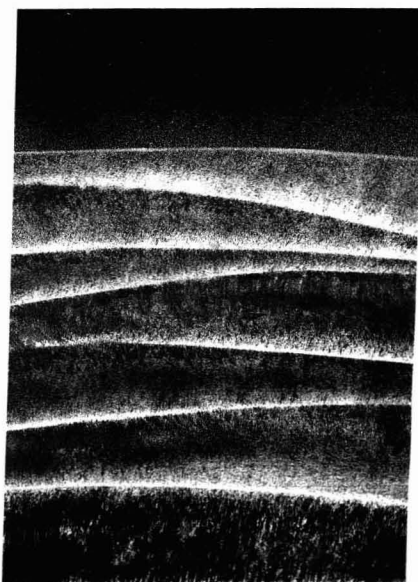
El tomo nos ofrece un recorrido a través de la filosofía moral. Cada uno de sus autores aborda, o bien una concepción de la ética elaborada por un filósofo en particular,

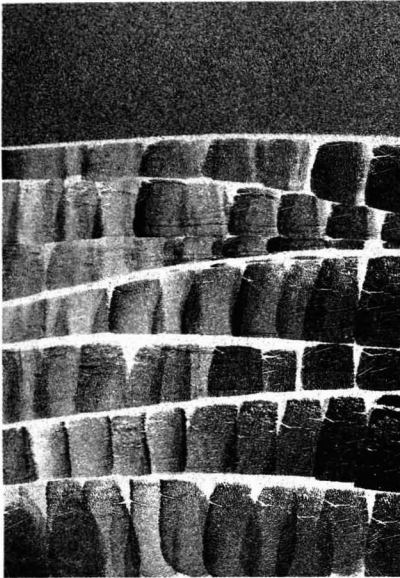
o bien una corriente de la ética compuesta por varios filósofos que, a pesar de sus innegables rasgos peculiares, mantienen puntos de vista que apuntan hacia el mismo sentido. Es preciso aclarar que el tomo no se limita a ofrecer meras descripciones de cuanta concepción de la ética se tiene noticias. Antes bien, selecciona sólo algunas y hace acompañar su exposición de un pensamiento tan altamente crítico, que enciende sus luces para advertir y denunciar las inconsistencias que habitan en el interior de sus estructuras. Pero también sabe aplaudir, cuando así es preciso, los aciertos de las fundamentaciones de las éticas que logran viabilidad en la medida en que ofrecen criterios susceptibles de ser aplicados en el momento de realizar valoraciones morales.

Para entrar propiamente en los puntos que ahí se analizan, mencionaremos tres problemas frente a los cuales ninguna concepción filosófica de la ética puede ser indiferente.

El primero se refiere a la justificación que exige el hecho de pasar del ser al deber ser. Se trata aquí, en primer lugar, de precisar en qué consiste ese deber ser, y luego, de indagar si existe en ese pasar un camino comúnmente transitable, un salto mortal o un engaño. Pues afirmar la posibilidad real de la ética implica el reconocimiento de algún tipo de deber ser, accesible a los seres humanos. Entonces nos encontramos con posiciones que defienden una íntima relación entre esos dos elementos. Otras se dedican a argumentar por qué los principios definitorios del deber ser requieren tener un carácter racional que rijan y escape a las contingencias propias de las pasiones y de los instintos del ser humano. Y otras más sustituyen el deber ser, como elemento central de la ética, por el reconocimiento de un querer fundamental en cada ser humano. Hacen consistir la eticidad, entonces, en la realización plena de ese querer, antes que en el cumplimiento de cualquier deber impuesto desde afuera.

El segundo problema representa a la vez el supuesto necesario para afirmar la existencia de comportamientos éticos; se trata de la libertad. Decimos "el supuesto necesario" porque, en efecto, la libertad está detrás de los comportamientos éticos, pues en ellos siempre expresamos nuestra capacidad de opción frente a posibilidades, alternativas y ambigüedades propias del conflicto que surge entre el deseo y la ley. Ahora bien, el gran problema en torno a la libertad radica en la manera en que ésta debe ser comprendida para estructurar una concepción consistente de la





ética, por ejemplo, para lograr hacer una afirmación simultánea de dos elementos que en apariencia son excluyentes, el deber ser y la libertad.

El tercer problema corresponde a la parte propositiva de las concepciones de la ética. Después de precisar los supuestos que definen la posición desde donde se aborda ese tema, queda el problema de justificar la tarea que se le asigna a la ética. Definir la labor legítima de la ética resulta ser, en muchos casos, el elemento perfilador de una concepción determinada. Mencionaremos sólo algunos ejemplos:

La ética analítica combate la idea de que en las cuestiones morales no puede haber ningún tipo de objetividad; entonces, se da a la tarea de averiguar lo que el análisis lógico aporta para la comprensión de los razonamientos de tipo moral.

La ética vitalista da primacía a los valores que ayudan a conservar y fortalecer la vida, por ello, otorga a la ética la tarea de construir un proyecto moral donde se conceda una mayor importancia a componentes de la subjetividad como las pasiones, los sentimientos y en general a todo lo relativo a la afectividad humana.

La corriente ética del utilitarismo considera que la felicidad es el valor individual y colectivo más importante y su tarea es promover todo aquello que resulta útil para alcanzar la felicidad en esos dos niveles.

La ética comunicativa inicia por afirmar nuestra capacidad para lograr una comunicación racional donde surjan acuerdos éticos. Su tarea ya no es la de estudiar conceptos tradicionales en la moral como el bien, la justicia, etcétera, sino la de investigar los procedimientos mediante los cuales podemos decir que son válidas las normas surgidas en la vida

cotidiana. En esta concepción ética tenemos la propuesta del proyecto de una "macroética de la humanidad". Este proyecto es oportuno, según su autor, porque el mundo contemporáneo ha llegado a una globalización tal, que cualquier ética local resulta insuficiente para dar solución a problemas mundiales de los ámbitos económico, político y ecológico. Mediante esta propuesta se intenta ofrecer orientaciones para la acción, sobre todo cuando son tantos y tan visibles los problemas que piden soluciones éticas.

Ya vemos que el terreno donde nos instalan las diversas concepciones de la ética que nos ofrece el tomo es a la vez vital y problemático. Pero si otras disciplinas del conocimiento se abstienen de incurrir en valoraciones éticas, con el fin de lograr una mayor objetividad, la filosofía, en cambio, inicia por sospechar que no es posible eliminar la actitud valorativa del ser humano y, luego, denuncia que los discursos médicos, políticos, científicos, económicos y religiosos no pueden estar exentos de implicaciones éticas. Y por todo esto, hace explícito su interés por tomar los diversos modos de valoración ética como campo de su reflexión. Una muestra de ello es el tomo *Concepciones de la ética*.

Contenido del tomo:

—Presentación: Victoria Camps

—Neoaristotelismos contemporáneos:

Carlos Thiebaut

—Kantismo: Osvaldo Guariglia

—Axiología y fenomenología: Ricardo Maliandi

—Ética y tradición escolástica: José

María G. Gómez-Heras

—Ética analítica en la actualidad:

Carlos S. Nino

—Intuición y análisis. Los orígenes de la filosofía moral analítica a partir de Moore y Wittgenstein: Fernando Salmerón

—Ética comunicativa: Adela Cortina

—Ética y marxismo: Ramón Vargas-

Machuca

—Ética y psicoanálisis: Juliana González

—Ética neocontractualista: María José

Agra Romero

—Utilitarismo: Esperanza Guisán

—Vitalismo: Fernando Savater ♦

Victoria Camps, Osvaldo Guariglia y Fernando Salmerón (editores): *Concepciones de la ética*, vol. 2, *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*, Editorial Trotta, Madrid, 1992. 324. pp.

UNIVERSIDAD DE MÉXICO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CELEBRA EN ESTE MES DE OCTUBRE

50 AÑOS

DE APARECER PERIÓDICA
E ININTERRUMPIDAMENTE

SURGIDA EN 1930 SÓLO INTERRUMPIÓ
SU PUBLICACIÓN ENTRE 1939 Y 1946